EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PALABRA DE HONOR,

HUMORADA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1881.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÄS

N.º de la procedencia
2234

PALABRA DE HONOR.

PALABRA DE HONOR,

HUMORADA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

Estrenada con éxito extraordinario en el Teatro de LARA el 16 de Abril de 1881.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18

1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA ROSA.....	Sra. D.ª Balbina Valverde.
PAULA.....	María Rodriguez.
DON SANDALIO.....	Sr. D. Antonio Riquelme.
ENRIQUE.....	Perez Cachet.
PASCUAL.....	Ruiz de Arana.

Madrid. – Actualidad.

Esta obra es propiedad de los Sres. HIJOS de A. GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los editores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Galería Lirico-Dramática titulada El Teatro, de dichos Sres. HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA EMINENTE Y APLAUDIDISIMA ACTRIZ

SEÑORA DOÑA BALBINA VALVERDE.

Acepte usted, mi buena amiga, la dedicatoria de esta modesta *quisicosa,* haciendo abstraccion completa de lo pobre de la ofrenda, en gracia de la buena voluntad con que se la ofrece su respetuoso y agradecido amigo,

q. b. s. p.

El Autor.

724663

ACTO ÚNICO.

Sala decente; puerta al foro y laterales. Ventana practicable en segundo término derecha. Junto á la ventana un caballete con un lienzo á medio pintar.

ESCENA PRIMERA.

PAULA y ENRIQUE.

Enrique pasea cabizbajo y meditabundo con las manos metidas en los bolsillos; Paula le sigue en su paseo.

PAULA. Yo lo siento, señorito,
le juro á usted que lo siento,
y ántes de dar este paso
he dudado mucho tiempo,
pero ya no puedo más,
ya es imposible, no puedo,
me debe usted cinco meses.

ENR. Cinco encarnado!

PAULA. Por eso
no se ponga usted encarnado,
vaya, no tener dinero
no es ningun crímen...

ENR. Lo es,

y lo ha sido en todos tiempos.

PAULA. Ya en la tienda no me fían,
quiere arrojarme el casero,
y el señorito Pascual
tampoco me ha dado un céntimo
hace cuatro meses, cuatro.

ENR. Sí, ya lo sé, cuatro negro!

PAULA. Asi está el pobre!

ENR. Es verdad!

PAULA. ¡Que dos chicos de talento
se vean así, porque ustedes
lo tienen!

ENR. ¡Pues ya lo creo!
Un músico sin lecciones
que anda á caza de libretos
y es una especialidad
para el género flamenco,
y un émulo de Velazquez,
Zurbaran y el Tintoreto,
vegetan tristes y oscuros
en este cuarto tercero,
y han llorado, tanto, tanto
en su horrible desconsuelo,
que más que artistas, parecen
fabricantes de pucheros!

PAULA. Yo ya ve usted...

ENR. No te canses...
hoy mismo nos marcharemos.

PAULA. (Pobrecillos!) ¿Pero... á dónde?...

ERN. No te preocupes por eso.
Pregunta al ave canora
á dónde dirige el vuelo,
cuando surca el raudo espacio
entre trinos y gorgeos;
pregunta á las turbias olas
cuando el huracan frenético
las azota y las agita
elevándolas al cielo,
en qué misteriosa playa
ó en qué peñasco desierto,
los encajes de su espuma
dejarán girones hecho...!

pregunta á esas notas vagas
de armonioso instrumento
que al vibrar la onda sonora
despiertan mundos de afectos,
en que celestes regiones
se pierden sus dulces ecos...
pregunta... más no preguntes
y contesta. ¿No hay almuerzo?

PAULA. No señor!

ENR. Tú lo sabías,
yo lo ignoraba! He aquí el genio!

PAULA. Eso no quiere decir...

PASCUAL. (Que entra corriendo por el foro.)
¡Piramidal! Estupendo!

ESCENA II.

DICHOS y PASCUAL.

Se acabaron los apuros.
Vamos á almorzar!

PAULA. Primero...

ENR. Primero tortilla.

PAULA. Es que...

PASCUAL. Luégo chuletas, y luégo...

PAULA. *Antes*, deme usted los cuartos.

PASCUAL. No llore usted por dinero!

ENR. Te has vuelto loco, Pascual?

PAULA. Tal vez le ha tocado el premio
del Pardo.

PASCUAL. Quiá! No señora!

ENR. (Bajo á él.) ¿Has acertado algun pleno?)

PASCUAL. Tampoco: es algo mejor.

ENR. Acabarás?

PASCUAL. Un momento.
Cinco duros. (Á Paula.)

ENR. ¡Cinco duros!
Diga usted, pero son buenos?

PASCUAL. Y en oro! Es decir el sol.

PAULA. Parece un sol en efecto.

PASCUAL. Ya hay más luz en este cuarto,

ya no se siente el invierno.
PAULA. Ni hay humedad!
ENR. Almorzamos?
PASCUAL. Tiene razon, voy corriendo...
tortilla... chuletas... postres... (Váse.)
ENR. (Á Pascual.) ¿No me dirás...
PASCUAL. Voy á ello.

ESCENA III.

PASCUAL y ENRIQUE.

He descubierto un filon!
ENR. Un libreto de Zarzuela?
PASCUAL. Una señora!
ENR. Pascual...
PASCUAL. Que te distingue y te aprecia.
ENR. ¿Á mí?
PASCUAL. Como artista, chico,
no te des tono!
ENR. Ya empiezas
con tus bromas.
PASCUAL. Hablo en serio.
Es toda una historia.
ENR. Cuenta.
PASCUAL. Una dama, y dama ilustre...
ENR. Sigue.
PASCUAL. Ha visto tu acuarela
expuesta en la librería
de la calle de Carretas;
entró á preguntar el precio...
ENR. ¿Tú sabes?
PASCUAL. La coincidencia
de estar yo allí, negociando
un préstamo...
ENR. ¡Qué vergüenza!
PASCUAL. Pues chico, gracias á eso
nuestra fortuna está hecha.
Entró, como te decía...
ENR. Y bien, se quedó con ella?
PASCUAL. Y pagó!
ENR. (Cogiendo el sombrero.) Voy por los cuartos.

PASCUAL. Están en esta cartera,
no te molestes, don Pablo
me los ha entregado.
ENR. ¡Eureka!
PASCUAL. Tú tasastes esa obrilla?
ENR. En cien pesetas...
PASCUAL. Pues ella,
á añadido, motu-propio,
un cero!
ENR. Pero á la izquierda?
PASCUAL. No tal. Convirtiólo en mil.
ENR. ¿Qué, qué dices?
PASCUAL. ¡Mil pesetas!
ENR. Sosténme, Nuño!
PASCUAL. Aquí están!
(Dándole unos billetes.)
ENR. ¡No hay duda, es una princesa!
PASCUAL. Preguntó, con interés,
por el artista.
ENR. Y es fea?
PASCUAL. Jamon, muy bien conservado,
gordita, elegante, fresca,
buenos ojos...
ENR. ¡Qué el Señor
se los conserve!
PASCUAL. ¡Así sea!
Entré, como supondrás,
en conversacion con ella;
dije que te conocía,
celebré tus buenas prendas,
puse tu ingenio en las nubes,
tu modestia en las estrellas,
y por darle los informes
completos le dí tus señas.
ENR. Demonio!
PASCUAL. Sí, vendrá á verte
hoy ó mañana.
ENR. Qué idea...
ASCUAL. Piensa hacerte unos encargos;
me informaron, es espléndida,
y en fin, á la vista está,
(Señalando los billetes.)

me parece que eso es prueba...
ENR. Bien, sí, pero en este cuarto...
PASCUAL. ¡Vanidoso ya?...
ENR. No creas...
PASCUAL. ¡Allí donde existe el genio
produciendo obras maestras,
donde la gloria se anida,
allí está el templo, aunque sea
un sotabanco con vistas
al patio!
ENR. Siempre exageras.
PASCUAL. Me informé dónde vivía
y enamoré á su doncella,
que es una chica andaluza,
pelo con ondas, trigueña...
ENR. Para.
PASCUAL. Paro; por la fámula,
que es francota y pizpireta,
he sabido yo detalles
que es bueno que tú los sepas.
ENR. De la señora?
PASCUAL. Está claro.
ENR. Que tú siempre te entrometas.
PASCUAL. ¡Á que en vez de agradecerlo
me riñe! Pues bueno fuera!
Esa señora es muy rara.
ENR. Me has dicho que no era fea.
PASCUAL. Yo me refiero al carácter..
ENR. Qué me importa á mí...
PASCUAL. Paciencia!
Diz, que es la buena señora
voluntariosa y enérgica,
nerviosa, y un si es no es
tocada de la cabeza;
no sufre contradicciones
y el discutir la molesta.
ENR. Es una reina absoluta.
PASCUAL. Que tiene muchas talegas!
Vivaracha, impresionable
y caprichosa, y ligera,
el que á sus mañas se amolda
y su extravagancia acepta

está en lo firme.

ENR. Y pretendes
que yo doble la cabeza?...

PASCUAL. No me dejas concluir!

ENR. Va á ser inútil tu arenga.

PASCUAL. Por la doncella he sabido...

ENR. Parlanchina es la doncella!

PASCUAL. El amor hace milagros,
dádivas quebrantan peñas...

ENR. Al grano!

PASCUAL. Pues la señora
quiere protegerte...

ENR. Empiezas
otra vez?

PASCUAL. Si se convence
de que eres chico de prendas
recomendables.

ENR. Mil gracias.

PASCUAL. Déjala que te proteja.
Ántes, y esto es natural,
querrá someterte á pruebas
difíciles.

ENR. Chico, chico...

PASCUAL. Querrá ver si tu modestia,
tu humildad...

ENR. Yo no soporto...

PASCUAL. Hombre, por Dios, no nos pierdas.
Súfrela un poco...

ENR. Sufrirla?
(Es probable que no venga
despues de todo!) Corriente,
se hará como tú deseas.

PASCUAL. Haz que te encargue seis cuadros,
y puedes pedirle á cuenta
dos ó tres mil duros!

ENR. Hombre!

PASCUAL. No te he dicho que es inmensa
su fortuna?

ENR. Sin embargo,

PASCUAL. Tú la adulas, la trasteas,
la dices á todo amen,
y la arruinas!

ERN. Si vieras
cómo me disgusta...
PASCUAL. ¡Chito!
ENR. Y la fiera independencia
del artista?
PASCUAL. Y el dinero?
ENR. Y mi dignidad?
PASCUAL. Simpleza!
Déjate querer.
ENR. Veremos.
PASCUAL. Por visto.
ENR. ¿Mas...
PASCUAL. Considera
que esa señora tan solo
puede ser la Providencia
de entrambos, la base firme
de mil gigantes empresas,
el orígen de mil cuadros
sublimes, de mil zarzuelas...
ENR. Lo haré!
PASCUAL. ¿Palabra de honor?
ENR. ¡Palabra de honor!
PASCUAL. Estrécha
mi mano y oye lo gordo.
ENR. Aun hay más?
PASCUAL. No te estremezcas.
La dama en cuestion vendrá
esta mañana.
ENR. Dé veras?
PASCUAL. Como te lo digo.
ENR. Horror!
PASCUAL. Ponte una levita negra,
quítate el batin... (Se lo quita él mismo.)
ENR. ¡Pascual...
Caiga sobre tu cabeza...
PASCUAL. Todo! Todo, yo lo acepto.
ENR. Harás de mí lo que quieras!
Corro á ponerme... (Medio mútis.)
PASCUAL. (Cogiéndole de la mano.) Palabra?...
ENR. De honor! (Váse.)
PASCUAL. ¡Victoria completa!

ESCENA IV.

PASCUAL.

Creyó la historia! Magnífico!
Mi natural elocuencia
y los cuatro mil reales
de la dichosa acuarela
han conseguido vencerlo.
¡Cuando el pobrecillo sepa
quién es la señora incógnita!
será deliciosa escena
la del reconocimiento,
por supuesto, si él no echa
á perder la cosa.
(Viendo salir á Paula.) Paula?
(Bueno es advertir á esta.)

ESCENA V.

PAULA y PASCUAL.

Oiga usted, Paula.
PAULA. El almuerzo...
PASCUAL. Inútil; hoy no se almuerza.
PAULA. Cómo?
PASCUAL. Vendrá una señora
muy guapa, elegante, gruesa,
preguntará por Enrique,
usted lo llama y los deja
solitos.
PAULA. Pero...
PASCUAL. Solitos.
Ruego á usted que no intervenga
ni se mezcle en nada.
PAULA. Pero...
PASCUAL. En nada.
PAULA. Si yo supiera?...
PASCUAL. Más tarde; de esa visita
depende la dicha nuestra,
es decir, la de mi amigo:

es preciso complacerla,
no contrariarla.

PAULA. Corriente...
(¿Qué señora será esa?)

PASCUAL. Conque ya está usté enterada.
Yo pronto daré la vuelta
á saber el resultado.
Adios. (Váse foro.)

PAULA. Me dejó perpleja,
pero aquí hay gato encerrado
ó gata! Con tal que sea
para bien...

ENR. (Dentro.) Paula?...

PAULA. Allá voy...
Veré si Enrique me entera
algo más, que en estos casos
no conviene andar á ciegas.

ENR. (Dentro.) Paula?...

PAULA. Voy... (Campanillazo.)
Pero han llamado...
Corro á abrir. Si será ella?
(Sale corriendo por el foro.)

ESCENA VI.

ENRIQUE, á poco DOÑA ROSA y PAULA.

ENR. Cansado estoy de llamar.
¿No quiere usted responder?
(Paula, aparece en el foro con Doña Rosa.)

PAULA. Pase usted... (Esta ha de ser
la señora á no dudar.)

ENR. (Entrando.) Mil gracias.

PAULA. (Señalando.) El señorito
don Enrique.

ROSA. Caballero...

ENR. Señora!... (Á Paula.) (Vete!)

PAULA. (Yo espero...)

ENR. (Vete!)

PAULA. Voy. (¡No es mal palmito!) (Váse.)

ESCENA VII.

DOÑA ROSA y ENRIQUE.

Doña Rosa escudriña con curiosidad la habitacion; debe denotar en la vaguedad de sus palabras, y en algunos movimientos y tonos extraños, una situacion de ánimo excepcional.

ROSA. Vive usted aquí?
ENR. Sí señora.
ROSA. Es fácil que á usted extrañe...
ENR. Nada; lo que usted atañe
no me extraña... (Me encocora!)
ROSA. Usté es muy fino!
ENR. Es favor...
ROSA. (Si este muchacho recela...)
ENR. (No me habla de la acuarela?)
ROSA. (Fijándose en el caballete.)
(¡Un caballete? ¡Es pintor!)
(Se acerca á ver el lienzo.)
ENR. (Si calla, yo por mi parte
no digo esta boca es mia.)
ROSA. (Ganemos su simpatía
hablándole bien del arte.)
Artista de sentimiento,
bien su gusto se revela
en este lienzo... hay escuela...
ENR. Gracias... Tome usted asiento...
Es usté artista?
ROSA. No tal.
Simplemente aficionada.
ENR. (Algo tiene en la mirada
esta mujer...)
ROSA. No está mal.
ENR. Es un estudio incompleto,
le falta vida y calor,
no hay ambiente, no hay vigor,
es casi casi un boceto.
ROSA. (Interrumpiéndole.)
Vive usted aquí solo?

ENR. ¿Yo?
con un amigo... (Me intriga...)
ROSA. Y no hay una amiga...
ENR. ¿Amiga?
No tal; juro á usted que no.
ROSA. Yo he visto aquí una persona
del sexo hermoso.
ENR. Ya sé;
la que ha recibido á usté,
es decir, nuestra patrona.
ROSA. Conque sólo aquella?...
ENR. Aquella.
ROSA. (Disimular es forzoso.)
ENR. Y en cuanto aquello de hermoso,
la pobre tampoco es bella.
ROSA. (Lo niega!) Ya he conocido...
Y sólos los tres?..
ENR. Los tres.
ROSA. (No me cabe duda, es
cómplice de mi marido.)
Dispense usted si interrogo
sin importarme...
ENR. Usted es dueña
de preguntar.
ROSA. (Si se empeña
en negármelo lo ahogo.) (Se levanta.)
Es que, sin saber por qué...
ENR. Prosiga usted. (Qué arrechucho.)
ROSA. Me intereso mucho, mucho,
muchísimo por usted.
ENR. Yo agradezco tal favor.
ROSA. Es usté un jóven cabal.
ENR. (Tendría razon Pascual?...
Si querrá hacerme el amor?)
ROSA. Trabaja usted siempre aquí?
ENR. Aprovecho ratos buenos
de luz, pero son los ménos;
mi estudio es aquel.
(Señalando la segunda puerta izquierda.)
ROSA. Allí?...
ENR. Allí.
ROSA. Siento, á mi pesar,

un deseo irresistible
de visitar, si es posible,
ese estudio.

ENR. (Titubeando.) Visitar...

ROSA. (Lo que allí oculta sabré!)
Duda usted?

ENR. No tal, no dudo,
pero es que estudio el desnudo...

ROSA. (Buen ardid!) Y tiene usted?...

ENR. Una Venus ideal.

ROSA. Bah!

ENR. Y un cacique salvaje
que no tiene más ropaje
que la hoja tradicional.
Y un Apolo, y un Luzbel,
prodigios de colorido
que jamás han conocido
á Utrilla ni á Caracuel.
Y, como capricho extraño,
sin terminar todavía,
«Las bacantes en la orgía»
y «Las ninfas en en el baño.»
Las audacias del pincel
pudieran causarla enojos...

ROSA. Por qué? Cerraré los ojos
cuando se acerque Luzbel!
No es pecado capital
que admire yo unos instantes
las ninfas, y las bacantes,
y una Venus ideal.
(Suena un campanillazo.)

ERN. Basta! Me doy por vencido.
Pase usted. (Otro campanillazo.)
(Doña Rosa se detiene casi en el dintel de la puerta del estudio. Doña Paula sale por la primera derecha y atraviesa la escena, saliendo por el foro suponiendo que va á abrir al que llama.)

PAULA. (Cómo, la dama
pasa al estudio?...) (Váse.)

ROSA. (El que llama
pudiera ser mi marido...)

ENR. (Invitándola de nuevo.)

Cuando usted guste.

ROSA. Es verdad...
Estaba tan distraida...

ENR. Vamos?...

ROSA. Sí... (Saldré en seguida.)
Usted... (Invitando á Enrique á pasar.)

ENR. Oh! (Haciéndola pasar delante.)

ROSA. (Pasando.) Tanta bondad!...
(Entra seguida de Enrique. En el momento de desaparecer éste entran por el foro Pascual y doña Paula.)

ESCENA VIII.

PASCUAL y PAULA.

PASCUAL. Conque ya ha venido?

PAULA. Están
en el estudio. Los ví
entrar ahora mismo.

PASCUAL. Bravo!
Esto toma buen caríz!

PAULA. Qué sé yo; se me figura
por lo que noté al salir,
que don Enrique tenía
el gesto un poquito así
displicente.

PASCUAL. Displicente?
Paula, por las once mil.

PAULA. Despues de todo, qué importa...

PASCUAL. Pues es un grano de anís!

PAULA. Por qué?

PASCUAL. Si usted me guardase
el secreto...

PAULA. Yo? Por mí
nadie ha de saber...

PASCUAL. Entónces
prepárese usted á oir
cosas graves.

PAULA. Don Pascual,
que yo soy soltera!

PASCUAL. Aquí
no hay nada inmoral.
PAULA. Corriente.
Ya me puede usted decir.
PASCUAL. Esa señora es la tia
carnal de Enrique!
PAULA. San Gil!
PASCUAL. Hace más de veinte años
que se ausentó de Madrid,
casó en la Habana, es muy rica...
PAULA. Rica, eh?
PASCUAL. Más que Rostchild.
PAULA. Cómo, Enrique no conoce?
PASCUAL. Era entónces chiquitin.
PAULA. ¿Y esa señora...
PASCUAL. Ayer tarde
estuvo aquí.
PAULA. Estuvo aquí?
PASCUAL. Me encontraba solo en casa
y la hube de recibir
como es consiguiente.
PAULA. Es claro!
Y usted inquirió?...
PASCUAL. Inquirí
lo suficiente; trataba
de hacer á Enrique feliz,
siempre que el chico no fuese
un tunante, un galopin.
PAULA. ¿Y querría sorprenderle
sin que él...
PASCUAL. Cabal. Yo le dí
palabra de honor...
PAULA. Comprendo.
PASCUAL. Y á usted le voy á exigir
lo mismo; que Enrique ignore
de su tia el noble ardid
hasta que ella misma...
PAULA. Chito!
creo que salen!
ASCUAL. Bien, en mi
habitacion retraido
esperaré. (Váse corriendo.)

PAULA. Qué jollin!
Aquí salen, yo me largo.

ESCENA IX.

DOÑA ROSA, ENRIQUE. Salen los dos: al verlos salir Paula hace mútis por el foro.

ROSA. (Saliendo.) Lo dicho, linda, lindísima!
ENR. Gracias! (No logro entender...)
ROSA. Hasta despues!
ENR. Se retira
usted ya?
ROSA. Volveré pronto.
ENR. (No comprendo esta visita.)
ROSA. Abur. Beso á usted la mano!
ENR. Á los piés...
ROSA. (Interrumpiéndole.) Esto es bohardilla?
ENR. No señora, satabanco.
ROSA. Sotabanco; y tiene vistas?
ENR. Al patio.
ROSA. Muy bien!
(Sube al foro y baja en seguida al proscenio.)
Gran Dios!
Ya no me voy!
ENR. (Dios me asista.)
ROSA. Llueve á mares!
ENR. (Abriendo la ventana.) ¿Qué, que llueve?
ROSA. Claro! Ahora mismo graniza.
ENR. Granizar?... (Se está burlando?)
ROSA. Acérqueme usté esa silla.
ENR. Con mil amores. (Ya empieza
de nuevo!) (Pausa.) (Cómo me mira!)
ROSA. Usted será como todos!
ENR. Yo?... Creo que sí.
ROSA. Qué perfidia!
ENR. Señora!
ROSA. Mártires siempre! (Se levanta.)
ENR. (Yo acabaré por decirla
que se vaya!)
ROSA. (Acercándose al caballete.) Muy bonito!
Qué suavidad en las tintas,

qué color!

ENR. (Bueno, ahora entramos
en la cuestion!)

ROSA. Se adivina
al genio!

ENR. Yo... muchas gracias!

ROSA. Delicioso!

ENR. (¡Ahora se explica
bastante bien!)

ROSA. Yo quisiera...

ENR. (Interrumpiéndola.)
Este paisaje? En seguida...

ROSA. Un vaso de agua!

ENR. (¡Canario!)
Tome usted. (Se lo sirve.)

ROSA. Gracias! Qué fria!
Es usté un jóven simpático!

ENR. Tanto favor...

ROSA. Es justicia!
permita usté, amigo mio,
que le cuente mis desdichas.
Ya ve usted que no soy fea,
que áun conservo la sonrisa
de la niñez!

ENR. Está claro!

ROSA. Pues él no me hace justicia,
me engaña el traidor, me engaña
y llorando su falsía
me paso las horas muertas!

ENR. De veras, eh?... (Qué delicia!)

ROSA. No me ha querido comprar
este invierno una mantilla
diciendo que es necesario
que hagamos economías.
Y le ha comprado un landau
á la Irene, una chiquilla
que se trajo hace seis meses
desde un rincon de Galicia.
¡Yo lo sé todo!

ENR. Es posible!

ROSA. ¡Ay, sí señor! (Conmovida.)

ENR. No se aflija

usted de ese modo!

ROSA. Infame!
Sea usted cándida, y sumisa,
y candorosa, y amable,
y que una gallega indigna...
(Enterneciéndose hasta el final.)

ENR. Sí que es triste...

ROSA. Y yo le quiero
con más amor cada dia,
y me voy poniendo pálida,
y voy á acabar en tísica!
Paso llorando las noches,
y ahora mismo lloraría
si usted me lo permitiese...
(Llorando.) Jí! jí! Porque el llanto alivia.
Sí, señor! Alivia mucho!
(Rompe á llorar con estrépito.)

ENR. (Dejándose caer en la butaca.)
¡Desahóguese usté, hija mia!

ROSA. ¡Jí! jí! Muchísimas gracias!

ENR. (Esta mujer me asesina!)
(Breve pausa. Doña Rosa amortigua su llanto hasta terminar, se enjuga los ojos y prosigue muy tranquila.)

ROSA. No siempre he sido lo mismo.
Cuando yo era más bonita,
él, con sus dulces halagos
me daba paz y alegría
y estaba siempre contenta,
siempre feliz, divertida,
vivaracha, juguetona,
y por nada me reía
como una loca.
(Animándose por grados hasta el final que prorumpe en una carcajada.)
¡Que tiempos
aquellos!

ENR. (Que no venías
á mi casa!) Sí señora,
qué tiempos!

ROSA. Almuerzos, giras
campestres, bailes, teatros

todo me lo consentía!
Yo le embromaba por todo,
y en dulces escenas íntimas
mi jovialidad eterna
se dosbordaba en sonrisas.

ENR. ¡Qué gusto!

ROSA. Quiso Sandalio,
mi marido...

ENR. Suponía...

ROSA. Parecer hombre formal.
y fué, y se dejó patillas
á la inglesa, pero feas,
larguiruchas, estrechitas,
así.
(Dibujando la patilla en la mejilla de Enrique, este se retira.)
(Animándose.) Y estaba más feo!
La burla que yo le hacía!
Cada vez que lo recuerdo.
¡Já! já! já! Me da una risa,
já! já! já! Dispense usted,
caballero, que me ría...
Qué cara aquella... ¡Já! já!
tan rara, já! já!

ENR. (¡Me crispa!)

ROSA. Já! já!

ENR. (Le falta un tornillo!)

ROSA. (Muy tranquila.) Quiere usted ver si llovizna?

ENR. (Va á la ventana.)
Nublado está! (Con intencion.)

ROSA. Lo ve usted?
Cuando yo se lo decía!
Si me hiciera usté el obsequio
de un paraguas?

ENR. En seguida.
(Con tal que te vayas.)

ROSA. Luégo
le devolveré.

ENR. No hay prisa.
Corro á buscarlo.

ROSA. Agradezco...

ENR. (Yéndose.) (Y el pobre Pascual creía...) (Váse.)

ESCENA X.

DOÑA ROSA.

Se pasea unos instantes, examinando cuidadosamente la habitacion.

Me deja sola! Mejor.
Consigo al fin cuanto quiero.
Aquí recibe el traidor
á su amante... aquí le espero
aunque rabie ese pintor!
(Viendo el batin de Enrique y apoderándose de él.)
¿Mas qué veo!... ¡Es un batin
de caballero? Por fin
justifico mi querella!
¡Y un peinador?...
Coge un peinador que hay sobre la butaca.)
¡Es de ella!
¡Va á haber la de San Quintin!
(Baja al proscenio llevando una prenda en cada mano.)
El uno del otro en pos
aquí están los dos culpables
que ofenden la ley de Dios!
Vamos á ver, miserables,
hablen ustedes los dos!
(Se dirige ya á un objeto, ya á otro, como lo indica el diálogo, suponiendo que habla con ellos.)
Habla ya, no hagas el bú,
disculpa tu proceder!
Hable usted, buena mujer!
Pero no, primero tú
Responde, vamos á ver.
¿Por qué callas? Ya me inquieta
tu silencio! ¿No? ¡Que no?
Perjuro, falso, veleta,
responde, dí, esa coqueta
es más hermosa que yo?
Díme, no soy seductora?
No me juraste tu fe
ántes que á esta embaucadora?

(Al peinador y con indignacion.)
¡Silencio! —He dicho, señora,
que no la pregunto á usted!
(Al batin.) Respóndeme pronto, dí,
quiero razones... razones...
más alto .. más alto... así!
¿Que el fuego de tus pasiones?...
(Con profundo desprecio.)
¡No me cuentes, eso, á mí!
(Al peinador.)
Llora usted?... Baja la frente
y dice que es inocente!
(Con indignacion.)
¡Que se ha fingido soltero?...
Mal hombre, mal caballero!
—¡Miente usted!—Señora, miente!
Es criminal ese amor,
ya lo oye usted. ¿Qué profieres?
¡Qué la quieres?... ¡Qué la quieres!
¡Que así se atreva el traidor
á faltar á sus deberes!
(Al peinador.)
¿Que tú tambien... ¡Basta ya!
Acércate. . abrázala...
así .. muy juntos... muy juntos...
(Va haciendo un lío, retorciendo el batin con el peinador.)
y entre mis manos difuntos
os veré!
(Arroja el lío con fuerza, y le da á Enrique que sale al mismo tiempo con el paraguas.)

ENR. Jesús!

ROSA. Já! Já!

(Vase por el foro riendo á carcajadas.)

ESCENA XI.

ENRIQUE, en seguida PAULA, á poco PASCUAL.

ENR. ¡Marcharse de esa manera?
Qué le ha dado? (Llamando.)

Paula, Paula.

PAULA. (Saliendo.) ¿Qué quiere usted?

ENR. Una jaula
para encerrar á esa fiera!

PASGUAL. Qué te sucede? Qué pasa?

ENR. ¡Pascual!

PASCUAL. Se puede saber?

ENR. Que si vuelve esa mujer
le pego fuego á la casa!

PAULA. No hará usted eso, señor.

ENR. Que no la puedo aguantar,
y me voy á suicidar
si vuelve.

PASCUAL. Chico. qué horror!

ENR. Es ya mucha tiranía!

PASCUAL. Pon á tu cólera dique,
porque esa señora, Enrique,
es tu tia.

ENR. Qué?...

PASCUAL. Tu tia!

ENR. Mi tia?...

PASCUAL. Maximiliana...

PAULA. La millonaria!

PASCUAL. Eso es!

ENR. Imposible!

PAULA. Hace ya un mes
que regresó de la Habana.
Vino buscando tu huella
de incógnito.

ENR. (Llevando á Pascual á la ventana.)
Ven aquí...
aún está en el patio... sí...
es aquella?

PASCUAL. No es aquella!

ENR. ¿No es la que va hácia el portal
con rapidez?

PASCUAL. No!

ENR. Dios mio...

PAULA. (Asomándose tambien.)
¡Sí que es aquella!

ENR. Qué lío!

PASCUAL. Digo que no!

PAULA. Don Pascual,
usted me ha dicho hace un rato
que la vió!
PASCUAL. Porque la ví,
lo niego.
ENR. Pero si aquí
nadie...
PAACUAL. No echarlo á barato.
Es rubia, bastante bella.
ENR. Morena! Tú has visto mal.
PASCUAL. Ojos azules.
ENR. No tal,
negros.
PAULA. Negros...
PASCUAL. ¡Pues no es ella!
ENR. ¿Luego tú la has visto?
PASCUAL. Ayer
estuvo aquí, habló conmigo,
la dije que era tu amigo,
quedó en volver.
ENR. ¿En volver,
y tú nada me advertías!
PASCUAL. Juré no decirte nada!
ENR. ¿Pero esa desventurada
quién puede ser...
SAND. (Por el foro.) Buenos dias.
(D. Sandalio entra agitado, limpiándose el sudor, y hablando muy de prisa.)

ESCENA XII.

DICHOS, D. SANDALIO.

SAND. Llegaré tarde tambien?
Vino... ¿No está?... ¿Se ha marchado?...
Voy tras ella desalado,
no la encuentro.
ENR. Pero á quién?
SAND. Á mi mujer... vivo enfrente...
número seis... la otra acera,
y me ha dicho la portera
que ha entrado aquí.

PASCUAL. Dios clemente.
SAND. Me causa horribles desvelos
sin querer!
ENR. Cómo?
PAULA. Me choca...
SAND. La pobrecilla está loca.
ENR. Demonio!
SAND. Loca por celos!
PASCUAL. ¡Loca de celos?
SAND. Que sí.
Sufre unas monomanías...
¡Pobrecilla! Tiene dias.
ENR. ¡Pues hoy me le ha dado á mí!
SAND. Á veces me compromete.
PASCUAL. Pues digo á usted que la moza...
SAND. Ya la tuve en Zaragoza
el año cincuenta y siete.
Salió de allí, pero al mes,
aún delicada, enfermiza,
me dió un dia una paliza!...
PASCUAL. ¡Hola!
SAND. Luego en Leganés
estuvo otra temporada
cuidada con tal esmero,
que salió muy pronto, pero
tampoco salió curada.
Cansado de este tragin
y encontrándola mejor,
por consejo del doctor
la dejé en casa por fin,
diciendo, á ver si se alivia
y esa dolencia la pasa,
y al mes de tenerla en casa...
ENR. Curó?
SAND. Me rompió una tibia!
Poco despues se aplacó
y ha estado cerca de un año
sin ocurrir nada extraño
hasta hace un mes que le dió
de nuevo.
ROSA. (En la puerta del foro y cruzada de brazos.)
¡Bribon!

PAULA. ¡Jesús!
(Doña Rosa avanza muy lentamente.)
SAND. ¡Ella!
ROSA. ¡Niégalo si puedes!
SAND. No la exasperen ustedes.
ENR. No! (Retirándose.)
PASCUAL. (Id.) No!
PAULA. Me da un patatús!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y DOÑA ROSA.

ROSA. Ya he descubierto tu nido!
¿Conque es esta la casita
en que recibes de ocultis
á esa infame, á tu querida!
SAND. Rosa, por Dios...
ROSA. Lo sé todo!
Mira tus cómplices, mira!
Este es el hermano!
ERN. Horror!
ROSA. Este el primo! Esta es la tia!
PASCUAL. (Está furiosa!)
PAULA. (Yo tiemblo!)
ROSA. No la ves?
PAULA. (¡Cómo me mira!)
ROSA. Me han dicho que borda en blanco.
SAND. Rosa!
ROSA. ¡Silencio! Y es bizca.
Ese me lo ha dicho!
PASCUAL. ¡Yo?
ROSA. Sé que la compras pastillas
y que la llevas en coche.
SAND. Mujer...
ROSA. Y que vas á misa
con ella... no me lo niegues.
¡No lo niegue usté! Esta silla,
y este reloj, y esta caja,
se lo has regalado.
PSCUAL. ¡Atiza!
ROSA. Todo esto es mio!

PAULA. Señora!...
SAND. Verdad. (No la contradiga!)
ROSA. Y vas á llevarlo á casa
todo.
SAND. Mujer...
ROSA. En seguida!
PAULA. ¿Pero...
ROSA. ¡Yo no tengo muebles,
y esa andaluza maldita
ha de tener una casa
como esta? Ten las cortinas!
(Tira violentamente del portier, que se cae, y se lo arroja encima á D. Sandalio.)
PAULA. Por Dios!...
ROSA. Toma este reloj...
(Coge el que hay sobre la mesa y se lo coloca de bajo de un brazo.)
SAND. ¡Paciencia!
ROSA. Coge esta silla!
(Se la pasa por el otro brazo.)
PAULA. (Asustada.) Es que...
SAND. (Bajo á Paula.) (Se devolverá
mas tarde)...
PAULA. Bien!
PASCUAL. (Lo asesina!)
ROSA. Y esta caja... y este cuadro...
(Lo quita del caballete, y con la caja, se lo coloca á Sandalio entre los brazos.)
y este paraguas...
SAND. Rosita!...
ROSA. Y estos floreros...
ENR. (¡Nos muda
los tratos!)
SAND. No hay quien resista...
ROSA. Á casa corriendo, á casa...
(Empuja á Sandalio hacia el foro; llegados allí, baja de nuevo y encarándose con Doña Paula, la dice con volubilidad.)
ENR. (Hoy le rompe la otra tibia!)
ROSA. (Á Paula.) Cuando venga esa señora
tan cursi, tan relamida,
dígala usted que me espere,

que he de hacerla una visita
para sacarla los ojos,
para quitarla la vida.
Lo entiende usted?

PAULA. Si señora...

ROSA. (Subiendo y empujando á Sandalio.)
Vamos! ¡Me llevo esta silla!
(Al salir se lleva la silla que habrá junto á la puerta del foro. Enrique, Pascual y Paula se contemplan un instante con estupor.)

PAULA. Gracias á Dios!
(Pascual á Enrique.) ¡Cierra, cierra!

ENR. (Corre á cerrar la puerta; en el mismo instante aparece en ella Doña Rosa. Enrique retrocede.)

ROSA. Un momento!

ENR. Dios me asista!

ROSA. (Bajando al proscenio, y dirigiéndose al público.)
El autor de esta humorada
me encarga la comision,
para mí muy delicada,
de pedirte una palmada
en señal de aprobacion!

TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4, y *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 25.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.